

Las banderas y las cruces.

Colonia Azara, religión y nacionalismo a principios del siglo XX.

Lic. Claudia Stefanetti Kojrowicz

A partir del año 1897 el Territorio Nacional, hoy provincia de Misiones, formó parte de un plan de Colonización Nacional con el arribo de gran cantidad de inmigrantes. Los primeros grupos se instalaron en la zona sur dando origen a las actuales poblaciones de Posadas, Apóstoles, Azara, San José, San Javier y Concepción de la Sierra, para luego ir ascendiendo hacia el Norte.

El pueblo de Azara fue oficialmente fundado en el año 1900 con el fin de organizar nuevos asentamientos para los colonos eslavos. Hasta la expulsión de los jesuitas, por orden de la corona española en 1767, esta zona formaba parte de la Estancia Jesuítica San Antonio. Los primeros colonos polacos y ucranianos que llegaron entre los años 1900 y 1902, encontraron rastros de ese pasado, como un pequeño cementerio y un oratorio dedicado a San Antonio de Padua, cuyos destruidos cimientos se perdieron con el tiempo. El lugar fue rebautizado Azara, como homenaje a Don Félix de Azara, militar español aficionado a las ciencias y las humanidades. Este capitán recorrió la zona entre los años 1781 y 1801, ocupado, más que en su oficio de ingeniero y militar, en describir minuciosamente aquello que se presentaba ante sus ojos: animales, plantas, personas y grupos sociales que conformaban el mundo de estas tierras. La elección del nombre corrió por cuenta del Gobierno Nacional, los pobladores hubiesen preferido que se llamara San Antonio, pero sus innumerables pedidos no fueron escuchados. El pueblo continuó llamándose Azara, sin siquiera recordar el nombre de pila del capitán. No es de extrañar que los actuales pobladores lo hayan olvidado absolutamente.

Del mismo modo que los pueblos europeos se hallaban inmersos en un proceso de definición de sus Estados nacionales, desde mediados del siglo XIX, en América Latina ocurría un fenómeno similar.

La República Argentina estaba buscando consolidarse como Nación y para eso creía necesario alcanzar la homogeneización cultural de su población. El Territorio Nacional de Misiones era un caso altamente preocupante para el Gobierno Nacional en su aspecto cultural, pues su presencia efectiva era débil. Azara y sus colonos sufrieron los embates del nacionalismo de cada uno de los países involucrados. Uno de los instrumentos más usados para edificar el régimen de “orden y progreso” fue la educación y la intención del presente trabajo es rescatar del olvido las luchas que se desataron en torno a la religión, la educación y la Nación en este enclave eslavo al norte de Argentina.

En aquellos tiempos se sostenía que con la escolarización masiva se conseguiría, “prevenir el crimen, consolidar la paz interior, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad”.¹

A la preocupación de educar a los nativos se le sumó la de incorporar a los extranjeros. La idea de la inmigración como motor de progreso, incluida en la Constitución Nacional de 1853, seguía siendo la esperanza de un futuro mejor, la invitación a continuar apostando por la modernización del país. Pero, ¿cuál sería la suerte de la cultura nacional?

Aquel inmigrante, trabajador calificado, poseedor de una cultura superior, podía con su presencia y su acción impulsar una transformación de signo positivo. Pero, ¿cómo se integraría a la comunidad receptora?

Esta duda no dejó de asaltar tempranamente aún a los más entusiastas defensores de las políticas migratorias. El orden social que debía imperar podía estar en riesgo si aquella masa de extraños no se consideraba parte de la Nación. Esta duda fue transformándose en pesadilla para quienes se sintieron amenazados por la presencia de ciertos inmigrantes que traían costumbres, religiones, idiomas e ideologías diferentes. Junto al “buen inmigrante” podía venir el “mal inmigrante”.

En el año 1898 se creó la Dirección General de Inmigración, dependiente del Ministerio de Agricultura. Se estableció que en los casos en los que el inmigrante se acogiera a los beneficios de la Ley 817/762, el Estado correría con los gastos de desembarco y traslado de los pasajeros y equipajes desde los muelles hasta el hotel; de hospedaje y alimentación por cinco días, que solían prorrogarse por diversas causas³, de asistencia médica; de colocación laboral; de sostenimiento de las comisiones en el interior y de la conducción de los pasajeros hacia los diferentes puntos del país por vía fluvial y terrestre. Mediante los subsidios se intentaba realizar una selección deliberada de los inmigrantes, atrayendo la inmigración del norte y centro Europa (belga, francesa, holandesa, irlandesa, alemana y suiza), más reticente a venir probablemente por las características del régimen e la tenencia de la tierra; a la española y a algunos rusos y austríacos, al tiempo que disminuía la italiana. El Gobierno quiso elegir el perfil de los trabajadores, favoreciendo en primer lugar a los agricultores y jornaleros y en segundo, a los oficios que pudieran aplicarse en las obras de infraestructura.

Se le prohibía la entrada a aquellos inmigrantes cuyas condiciones físicas les impidieran trabajar (ciegos, parálíticos e inválidos) o que padecieran trastornos mentales muy pronunciados. Tampoco podían quedarse los mayores de sesenta años, con la excepción de los jefes de familia; los mendigos, criminales, presidiarios y gitanos, ni las mujeres solas con hijos menores de edad.

Las autoridades migratorias no eran del todo ajenas a las doctrinas raciales que comenzaban a divulgarse en Europa a fines del siglo XIX y principios del XX. Si bien en la documentación oficial y en la legislación no se hallan pautas abiertamente discriminatorias, aparecen referencias a la “mala inmigración”, calificada como una amenaza de degeneración de nuestra raza”.⁴

“Los caracteres peculiarísimos de las nacionalidades de los inmigrantes son bien conocidos en toda la República, y sin la necesidad de actos oficiales la selección se hará.

No se consigna aquí la opinión al respecto para no herir sentimientos, haciéndose constar que la mala inmigración de algunas nacionalidades es rechazada y se ve obligada a retirarse: este hecho ocurre al presente y es la mala calidad de las gentes, donde hay que hallar la explicación de su precaria situación, por no ser capaces de desempeñar los trabajos que se ofrecen...”⁵

En la década de 1890 comienzan a llegar las inmigraciones que el director de Migraciones, Juan Alsina, calificaba como exóticas: árabes, judíos, eslavos. Ellos sembraron las dudas sobre la conveniencia de una inmigración que no era la pensada al momento de redactar la Constitución. Sin embargo, en el diario La Nación, se podrá leer en 1899:

“El director, Sr. Juan Alsina, tiene avisos de que en breve llegarán 70 familias polacas, destinadas á la colonia de Apóstoles de Misiones, que tan buenos resultados ha dado con colonos de esa nacionalidad...”⁶

El territorio de la Provincia de Misiones a fines del siglo XIX representaba la periferia del país. Había que descubrirla, explorarla, abrir las comunicaciones hacia el litoral y fundar colonias con nuevos actores sociales. La aspiración de la dirigencia política argentina era la de anteponer a la consigna de “gobernar es poblar”, gestada en la mentalidad de la generación anterior, la pretensión de conquistar el escenario natural, en este caso, Misiones, sin cuya posesión efectiva y conocimiento apropiado, sería inútil reconocerlo en el contexto de un Estado organizado. El ideario del progreso sustentado por la Generación del 80 se venía proyectando en Misiones desde su federalización en 1881, vinculado al reparto discrecional de la tierra fiscal.

Es muy difícil determinar la nacionalidad de las personas de que llegaron a Azara en los años 1900-1903 ya que los registros oficiales de inmigrantes no muestran el origen étnico de los mismos, ni su confesión religiosa, sólo señalan su ciudadanía.

Todos ellos llegaron con pasaportes otorgados por el Imperio Austro-Húngaro. Es muy poco probable que hoy se pueda determinar claramente quiénes eran polacos y quiénes ucranianos. Los primeros inmigrantes que llegaron a la Argentina procedentes de Galitzia lo hicieron, pues, con documentos austríacos y por ese motivo fueron considerados evidentemente “austríacos”, pero en la práctica se los llamaba “polacos”, ya que así fueron presentados ante el gobierno argentino por los funcionarios contratados como intérpretes por las agencias argentinas de inmigración. Así ocurrió con el primer grupo que llegó a Buenos Aires en 1897 y que fuera recibido por el señor Miguel Szelagowski, un sastre de nacionalidad polaca, radicado en la ciudad de La Plata. Este hombre estaba en contacto con los inmigrantes eslavos que iban a la Argentina y los ayudaba a obtener tierras para su radicación. Nombrado miembro de la Comisión Asesora de la Oficina de Inmigración comenzó a gestionar el otorgamiento de tierras para estos nuevos inmigrantes. El intento de ubicarlos en la provincia de Buenos Aires fracasó porque la tierra se vendía en subasta pública a precios demasiado elevados para los recién llegados. Algunos hombres buscaron empleo en la ciudad de Buenos Aires y otros ya estaban analizando la posibilidad de partir rumbo a Brasil. Entonces Szelagowski se entera de una circular del Gobernador del Territorio Nacional de Misiones, don Juan José Lanusse, por la cual prometía una moderada ayuda del gobierno para quienes quisieran radicarse allí para trabajar la tierra. Szelagowski, quien conocía a Lanusse, le propone enviarle los inmigrantes eslavos:

“En este momento hay en La Plata y Buenos Aires un grupo de inmigrantes, verdaderos agricultores, de nacionalidad polaca, de los cuales una parte se enviaría al interior de la República y otros desean ir al Brasil; he tratado y trato de retenerlos por todos los medios posibles, con el objetivo de que vayan a Misiones, por cuanto se compone en su mayor parte de hombres jóvenes y robustos, dispuestos a trabajar. (...)

Si este pequeño grupo obtuviese resultados favorables, no dudo que se establecería una importante corriente migratoria de la misma nacionalidad, la cual no dejaría de ser provechosa para dicho territorio. (...)

Además debo decirle que esta gente no habla más que polaco y ruteno, lo que podría dar lugar a dificultades, por lo cual sería necesario tener a una persona apta para servir de intérprete; en caso de no disponer Ud. de ella yo podría encargarme de enviarla, siempre que el gobierno se encargue de pagarle el viaje y algún sueldo.”⁷

Lanusse inmediatamente invitó a los inmigrantes a su provincia, pero en el interín había surgido en los medios oficiales la idea de enviar a los inmigrantes eslavos a la provincia de Córdoba. Szelagowski insistió y logró que partieran hacia Misiones, con la “calificación” de polacos. En ninguna parte se menciona si Szelagowski consultó con los inmigrantes hacia dónde preferían dirigirse. Toda la inmigración masiva posterior a 1897 también fue considerada polaca. Para hacer una distinción con la inmigración polaca anterior, de hombres que habían dejado Polonia por razones políticas, en los círculos polacos se difundió la idea de que esta segunda inmigración era una “emigración polaca de agricultores”, incluyendo también a los ucranianos, en su gran mayoría provenientes de las regiones septentrionales de Galitzia. Cuando los colonos ucranianos no aceptaron a los sacerdotes polacos, algunos religiosos y funcionarios de origen polaco, afirmaban que los llamados rutenos (o ucranianos), eran “polacos de rito ruteno”.⁸

La falta de comprensión de la diferencia entre la nacionalidad polaca y la ucrania de los inmigrantes procedentes de Galitzia se debió a diferentes factores. Quizás el principal haya sido la baja conciencia de la identidad nacional entre los inmigrantes ucranios, reemplazada normalmente por una fuerte conciencia de rito religioso. En este punto hay gran diversidad de opiniones. Hay autores que creen en la fuerte presencia de la idea de nación, mientras que en general los registros de época hacen alusión a todo lo contrario, y no sólo con relación a los ucranianos sino a los polacos también.

Los autores ucranios sostienen que otro factor fue la consecuencia de una insistente política de asimilación implementada por el gobierno polaco con respecto a algunas minorías nacionales en Polonia. Política continuada en Misiones por el padre Marianski y las monjas polacas que bajo la apariencia de la profundización de la fe católica, imponían la latinización y polonización de los inmigrantes ucranios.

Las incomprensiones marcaron la vida de estos pueblos durante mucho tiempo. Los ucranios tuvieron que llevar adelante una prolongada y tenaz lucha para defender su identidad nacional y ritual. Esta fue una tarea muy difícil puesto que ni siquiera tenían un sacerdote propio que los pudiera guiar y al mismo tiempo explicar su situación a los funcionarios argentinos.

El gobernador Lanusse, satisfecho con el trabajo de los nuevos inmigrantes, enviaba periódicamente muy buenas referencias de los colonos polacos al Departamento General de Inmigración. Al mismo tiempo, estos hombres enviaban buenas referencias sobre su situación a sus familiares y conocidos en Galitzia, alentándolos a ir a Misiones. Así fueron llegando nuevos contingentes de inmigrantes eslavos y se hizo necesario ocupar otras tierras: Azara, Tres Capones, San José.

Entre las cosas que molestaban a los ucranios era que tanto los representantes del gobierno argentino como la población autóctona en general los llamaran “polacos”. Tampoco aceptaban que los sacerdotes latinos, de origen polaco o alemán, no sólo los llamaran así, sino que además trataran de convencerlos de que ellos *eran realmente* polacos. Esto los ofendía, porque aunque la mayoría de ellos poseyera un nivel socioeconómico y cultural bajo, sin una conciencia nacional muy desarrollada, sí sabían que no eran polacos. El gobierno y la jerarquía eclesiástica, en consecuencia, los trataba como si todos fueran de rito latino. La lucha entre grupos surgirá aquí, en los ritos.

Los fieles ucranios exigían sacerdotes de su propio rito e incluso construyeron sus templos mientras esperaban que llegara alguno. Hubo serios enfrentamientos con los sacerdotes polacos pertenecientes a la Congregación del Verbo Divino, a quienes les fueron confiadas las poblaciones de Apóstoles y Azara.

Ni bien llegaron los nuevos colonos a la Colonia de Azara, el párroco de Apóstoles, el padre Zakrsewski, ofició una misa bajo la carpa levantada por ellos, con telas y tejidos de vistosos colores, en el terreno destinado a la iglesia⁹

Este sacerdote se ocupó de asistir a la Colonia hasta la llegada del padre Bayerlein Marianski a Apóstoles en 1903, quien al año siguiente decidió quedarse definitivamente en Azara debido a las dificultades para realizar el recorrido entre ambas colonias. Todo estaba por hacerse en este pueblo y fue él quien organizó la vida religiosa, social y cultural. A él se debió la construcción de la iglesia de San Antonio, de la escuela, el albergue para los escolares, puentes, caminos, la plaza, la comisaría, el correo, la casa parroquial, el club. Para realizar todas las obras contó con dinero que le enviaba su hermano desde Poznan y además, la Congregación del Verbo Divino siempre se ocupó de las necesidades materiales del párroco de Azara. En algún momento, el gobernador también lo ayudó.

Marianski dotó al pueblo de un periódico en idioma polaco, que salió entre los años 1924 y 1950, de una nutrida biblioteca, “Quo Vadis” y de un club social, el “Jan Sobieski”. En 1914, al gestionar ante el gobernador la instalación de un correo, obtuvo una respuesta satisfactoria respecto del mismo y además fue nombrado Presidente de la Comisión de Fomento, es decir, jefe del gobierno local. Su obra trascendió y fue reconocida por muchos, pero también rechazada por otros. Todavía hoy el pueblo de Azara conserva la fisonomía que el sacerdote le imprimiera hace 70 años.

En un principio algunos ucranianos habían aceptado satisfacer sus necesidades religiosas en la iglesia católica latina atendida por sacerdotes polacos, pero al sentir que serían latinizados y sobre todo, polonizados, se alejaron de ellos. En Azara, los polacos y ucranianos habían construido una capilla para ambos ritos, donde se turnarían para rezar. Pero la convivencia se hizo insoportable y los ucranianos dejaron de ir. Se creó una situación difícil, pues los niños no eran bautizados, las parejas no se casaban y los muertos se sepultaban sin el acostumbrado ceremonial religioso.

La gente escribía cartas a las autoridades religiosas de Ucrania y Roma, solicitando inútilmente el envío de un sacerdote de rito latino. No podían conseguir un sacerdote de Galitzia porque sus obispos daban prioridad a las comunidades más grandes, como las que se habían formado en Canadá, Estados Unidos, Brasil o Yugoslavia.

En 1901 los fieles ucranios habían construido una capilla de madera en un paraje cercano a Azara, llamado Las Tunas y allí se reunían los domingos y los días de fiestas, para rezar y cantar juntos algunas partes de las celebraciones litúrgicas bizantinas. Años más tarde lograrían construirla en piedra y llevar un sacerdote.

Al mismo tiempo, los fieles de Tres Capones construyeron otra capilla. Este era un grupo de 170 familias de origen ucranio, integradas desde el punto de vista religioso por los colonos greco-latinos o bizantinos y algunos ortodoxos de Bukovina. Como no existía entre ellos el problema de rito religioso, que sí tenían con los polacos de Azara, ya que éste es el mismo en ambas confesiones, construyeron una capilla donde rezarían en común, mientras esperaban la llegada de algún sacerdote.

Con motivo de la inauguración de esta capilla sobrevino una serie de malentendidos. Aparentemente quienes habían construido el templo le pidieron al sacerdote de rito latino que lo bendijera y éste interpretó ese acontecimiento como una separación de los fieles ucranios del clero de rito latino y considerando este templo como de su propiedad, presentó la situación ritual de los fieles ucranios ante el obispo de rito latino, de manera tal que no se permitió la bendición del templo de Tres Capones. El sacerdote polaco inclusive exigió que los fieles ucranios transfirieran el templo y la tierra a nombre de un colono polaco. Esto no fue aceptado y la gente decidió esperar la llegada de los sacerdotes de rito propio. Los fieles ucranios enviaron un telegrama al Metropolitano Andrés Sheptetsky para que les enviara un sacerdote ucranio. No obtuvieron respuesta. 10

Todo se complicaba para los colonos y su fe religiosa. Desde Ucrania no recibían ningún tipo de auxilio, el obispo de Paraná tampoco les respondía. Para empeorar la situación, algunos sacerdotes polacos hacían sentir su intención de polonizar a los fieles ucranios y se acusó al padre Bayerlein Marianski de burlarse de los fieles greco-latinos, diciéndoles: “ustedes tendrán aquí su sacerdote propio, recién cuando en la palma de mi mano crezca el pelo.”¹¹

Algunos ortodoxos propusieron invitar al sacerdote ortodoxo de Buenos Aires, el padre Konstantino Izrastsov para que consagrara la capilla. Desesperados como estaban, muchos greco-católicos aceptaron la propuesta y en 1907 este sacerdote llegó a Tres Capones. A último momento condicionó la consagración de la capilla a que todos los futuros parroquianos se inscribieran en la iglesia ortodoxa rusa. Finalmente más de la mitad de los fieles aceptó y así pasaron a la ortodoxia.

Alejandro Martiniuk, testigo de todos estos acontecimientos, en sus *Memorias* describe los acontecimientos así:

“Los sacerdotes latinos siempre profetizaban y repetían a nuestra gente, que aquí en la Argentina, en Misiones, nunca tendrían un sacerdote propio. En Azara el sacerdote de rito latino p. José Bayerlein Marianski convocaba a la juventud ucraniana y siempre les decía, que no esperen un sacerdote propio, porque nunca lo tendrán (...)Y finalmente la gente decidió invitar de Buenos Aires, al sacerdote ortodoxo Konstantino Izrastsov. La gente temía que sus hijos se convirtieran en polacos. Sin embargo de los rusos decían que eran verdaderos y firmes rutenos. En el año 1907, el domingo antes de la fiesta de la presentación al Templo de la Madre de Dios, ya estaba en nuestro templo el protoiereos Constantino. Él comenzó a imponer su disciplina, pero con mucha picardía y táctica. Igualmente mucha gente no estuvo de acuerdo en aceptar la ortodoxia rusa, no querían renegar de su fe católica y traicionar a su pueblo. Al inicio del año 1908 el padre Constantino viajó con otras nueve personas, a Posadas, capital de Misiones y allí José Meterchuk,

transfirió al padre Constantino 12 hectáreas de su tierra en las cuales se encontraba edificado el templo, construido por todos los fieles católicos ucranios, con la genuina esperanza de contar con un sacerdote de su propio rito... (...)

(...)Pero al llegar al punto, en Tres Capones se presentó un sacerdote ruso, los sacerdotes latinos se asustaron. El padre Gerardo Woeste, de origen alemán, párroco de Concepción, tenía mucha lástima de nuestro pueblo ucraniano y se mostraba contrario al proceder del Padre Marianski. Sólo entonces tomaron conciencia de la extrema urgencia de obtener un sacerdote ucraniano. Se mostraba preocupado el administrador José Bialostocki, temiendo que el protoiereos Constantino, confunda a todos los fieles católicos ucranianos... porque la mitad de nuestros católicos ucranios ya habían aceptado la ortodoxia rusa...”¹²

De esta manera se produjo formalmente el cisma en 1908, entre los católicos ucranianos de Misiones y se introdujo la ortodoxia rusa.

El templo ortodoxo aún posee una campana que fue obsequiada por el zar Nicolás II de Rusia en 1913, de la que sólo hay dos réplicas en el mundo. Otras dos reliquias llegaron de los monasterios ubicados en el monte Athos, en Grecia. Se trata de los íconos de la Santa Madre de Dios y de San Pantaleón.

El cambio de confesión preocupó a las autoridades de las iglesias greco-católica y latina e intervino el nuncio apostólico en la Argentina para solucionar esta cuestión. El administrador Bialostocki, le escribió al obispo de Peremyshl, pidiendo que les enviara un sacerdote greco-católico. Finalmente llegó a Apóstoles, procedente de Brasil, el padre Klemente Bzhuchovskyj de la orden de San Basilio Magno.

Los fieles greco-católicos nuevamente se verían desilusionados, la severidad del religioso no solo no logró atraer a los apóstatas sino que los alejó irremediamente del catolicismo. El sacerdote fue obligado a volver a Brasil, sin aguardar a la llegada de su reemplazante. Después de su partida la situación de los fieles empeoró aún más.

El sacerdote ruso supo aprovechar esta situación. Hizo correr la voz de que la situación religiosa de los fieles ucranios no tenía solución en el país, ya que se los quería latinizar definitivamente. Esta fue una propaganda difundida por la embajada rusa, donde residía Izrastsov, y logró atraer a mucha gente.

Finalmente, en 1909, la Secretaría de Estado de la Sede Apostólica, envió al padre Iaroslav Karpiak quien fue el primer sacerdote permanente para los fieles ucranianos en la Argentina.

Una de las mayores preocupaciones de los sacerdotes greco-católicos será desde entonces, desarrollar actividades sociales junto a las religiosas. “Para responder a la agresiva actividad religiosa y social de los sacerdotes polacos, principalmente la del padre Bayerlein Marianski quien hacía lo posible para que los fieles greco-católicos se pasaran al rito latino”.¹³

En 1911, el padre Karpiak se enfermó y regresó a Ucrania, siendo reemplazado por los padres Ivan Senyszyn y Emlilyi Ananevych, quienes organizaron la comunidad greco-católica de Misiones.

En el año 1913 los sacerdotes fueron invitados por primera vez a celebrar una Misa greco-católica en la mayor iglesia de la ciudad de Posadas. Pero en la prensa local de elogiaba la misa de los “polacos” o de los “rusos”. Los sacerdotes tuvieron que presentar luego sus notas a la prensa y al gobierno argentino, aclarando que no eran ni rusos ni polacos, sino rutenos.¹⁴

El trabajo del padre Ananievch no duraría mucho tiempo, pues pronto comenzó a sentir la falta de apoyo económico. Durante la construcción de las iglesias de Azara y Tres Capones, todas las contribuciones de los fieles fueron destinadas a las obras.

Inicialmente los fieles ucranianos se habían comprometido a colaborar para el sustento del sacerdote, pero no cumplieron su promesa y algunos permanecieron absolutamente indiferentes ante las necesidades del sacerdote. Ananievich le informó al obispo latino de Corrientes, bajo cuya jurisdicción se encontraba, y éste le envió una mensualidad durante todo un año. Luego se intentó crear un fondo destinado al sustento del sacerdote, el cual consistía en la donación de un vacuno por colono, pero tampoco este intento tuvo buenos resultados.

“Con dolor en el corazón y resentimiento hacia la gente, el padre Ananevych decidió partir y trabajar entre los ucranios en el Brasil, lo que realizó a fines del año 1917. Desde este momento, el padre Ivan Seneshen se convirtió en el único sacerdote ucranio para todo el territorio misionero y para toda la Argentina.

La indiferencia de la gente de Azara y Tres Capones en general, hacia su sacerdote, es el resultado de un prolongado abandono espiritual y una generalizada apatía hacia la vida eclesial, provocada por la falta de atención pastoral durante los primeros doce años del asentamiento inicial de los ucranios en Misiones. (...) Pocos eran los fieles dispuestos a un sacrificio permanente para mantener a su sacerdote, quien se encontraba completamente privado de la ayuda y apoyo de la Iglesia Madre de Ucrania, la cual, por norma, es el respaldo de las actividades misioneras de cada iglesia”.¹⁵

En 1917 partió el padre Ananevych resentido por la indiferencia de sus fieles, encontrando algún justificativo en los años de desatención y en los conflictos con el sacerdote polaco. Paradójicamente, en 1932, el padre Bayerlein Marianski, también dejará Azara cargando un profundo resentimiento hacia su gente.

En Europa Central cada uno se define por su nacionalidad, pero también por su religión, en principio, porque es uno de los elementos más fuertes de su propia identidad: un galiciano puede ser católico, bizantino o judío y sus lazos religiosos refuerzan su nacionalidad. En segundo lugar, porque en el Imperio Austro-Húngaro hasta 1918, fueron las comunidades religiosas quienes ejercían las funciones del registro civil. No alcanza con decir en qué pueblo se nació, hay que añadir dónde fue bautizado.

Bernard Michel, en *Nación y nacionalismo en Europa Central*, afirma que los movimientos nacionales se apoyan sobre las sociabilidades religiosas, particularmente cuando se trata de comunidades políticamente oprimidas o de movimientos con base en el campesinado, como en Galicia. En este caso, se debe a que las únicas élites capaces de ejercer la dirigencia son el maestro y el cura del pueblo. Pero no hay por qué imaginar necesariamente un clero combatiente. Las banderas y las cruces enfrentaron a los inmigrantes entre sí, y lograron dividir a sus comunidades y a sus familias. Pero este no fue el único conflicto serio en torno a las identidades, sino que desde los primeros tiempos hubo otro clivaje: la educación que iba junto a la religión. En este caso la división no fue sólo al interior del grupo inmigrante sino que tuvo un nuevo actor activo, el Estado argentino.

En los mismos años en que se produce la consolidación del Estado argentino (1880-1900), el sentimiento nacionalista había comenzado a desarrollarse en la población campesina de Galicia. La Constitución austríaca de diciembre de 1867, declaraba que “Todas las etnias del Estado son iguales en derecho y cada etnia tiene un derecho imprescriptible a defender y a cultivar su nacionalidad y su lengua”¹⁶. De esta manera, la ley evitaba dar derecho de igualdad a las nacionalidades, que era la reivindicación habitual de los no-alemanes. Sólo se la otorga a las etnias. Por otra parte, agrega:

“La igualdad de todas las lenguas en uso en el territorio de la monarquía y en las escuelas, la administración y la vida pública, es reconocida por el Estado.”¹⁷

La administración interior de Galicia funcionó en polaco y tanto los rutenos como los polacos buscaron su autonomía cultural, ya que inicialmente era impensable la autonomía territorial. Para ello crearon academias, escuelas parroquiales, bibliotecas, asociaciones culturales, periódicos, ballets... todo aquello que contribuyera a desarrollar sus idiomas y sus identidades. Nuevamente la pertenencia religiosa será un factor de identificación y diferenciación. El nacionalismo de polacos y ucranianos se consolidará de la mano de la cultura y la religión. En medio del Imperio Austro-Húngaro los polacos debían enfrentar a la política germanizante de Austria, al mismo tiempo que buscaban polonizar a la cultura rutena. Mientras tanto los ucranianos querían llegar a consolidarse como tales luchando contra la germanización y la polonización cultural.

Al llegar al Territorio Nacional de Misiones los inmigrantes Galicianos intentaron reproducir el mismo imaginario. Su idea de nación no estaba atada al territorio, sino a ideas más cercanas al espíritu: idioma, religión, cultura. Todo ello era transportable y transplantable a la nueva tierra. Quizás no sea tan cierto como dicen algunos autores que este haya sido el equipaje de los campesinos, pero seguramente lo fue de los sacerdotes y maestros de ambos grupos, quienes organizaron la vida social y cultural de Azara.

La Ley de Educación Común Libre, Gratuita y Obligatoria de 1884 fue pensada como el instrumento para argentinizar al inmigrante, formar ciudadanos cabales y lograr la homogeneidad de la sociedad. Bajo su imperio, el 1º de julio del año 1903 se inauguró la primera escuela en Azara, la N° 24, dependiente del Consejo Nacional de Educación. Al frente de los primeros 24 alumnos estuvo la señorita María Magdalena Deautier, porteña de 18 años. Las instrucciones que recibió fueron: “Dar prioridad a la legua castellana, matemáticas y conocimientos de historia argentina y símbolos patrios a fin de ir incorporando el conocimiento y amor a la nueva patria adoptada por los niños inmigrantes, quienes se convertían en agentes multiplicadores de los nuevos conocimientos ante sus padres y demás familiares.” 18

Luego se fundaron otras escuelas, a medida que las necesidades fueron exigiendo establecimientos para albergar un número creciente de alumnos, en zonas alejadas del centro de la colonia.

En 1916 se organizó un curso nocturno para adultos. A ellos asistieron inicialmente más de 30 varones, cuyas edades estaban comprendidas entre los 14 y los 40 años. Hubo alumnos criollos e inmigrantes, en su mayoría “austríacos”, es decir, polacos y ucranianos.

La escuela como institución, el maestro, el director y los inspectores que visitaban las colonias eran percibidos por los colonos como los detentadores del “poder del Gobierno”. Ellos lo sabían y ejercían ese poder para alcanzar los objetivos de una política educativa que sobrepasaba el ámbito de la enseñanza elemental e incursionaba en el terreno de la asimilación cultural de todo el grupo familiar.

El padre Bayerlein Marianski al arribar a Azara consiguió que el administrador de la colonia le permitiera usar la cocina de la Administración (propiedad del Ministerio de Agricultura) para iniciar una escuela en idioma polaco, hasta que estuviera listo el edificio que también serviría de internado. Desde un principio el padre Marianski pensó en la creación de un Colegio-Internado para ayudar a las familias que vivían alejadas del centro de la colonia.

Las escuelas parroquiales funcionaban a contra turno de la escuela estatal, de manera que los alumnos permanecían en el ámbito escolar todo el día. En las escuelas parroquiales recibían instrucción religiosa y conocimientos generales, en idioma polaco o ucranio según fuera el caso. Para los niños la situación era realmente conflictiva: la escuela pública les prohibía el uso de la lengua materna; la escuela particular, el uso del español. Mientras en las escuelas parroquiales se fomentaban los hábitos y costumbres propias de los inmigrantes, en la escuela pública se inculcaba al alumno la “vergüenza” hacia aquellas prácticas.

Algunas actitudes de los maestros resultaban autoritarias e hirientes a los arraigados sentimientos religiosos de ucranios y polacos, por ejemplo cuando arrancaban del cuello de los niños los rosarios o medallitas que llevaban.¹⁹

Era muy difícil iniciar la educación en castellano de los niños que sólo hablaban polaco o ruteno. “ A la modalidad antagónica de los colonos —informaba uno de los maestros— hay que agregar como causa que entorpece la enseñanza, retardando considerablemente la promoción de los alumnos, el desconocimiento completo que de la lengua nacional tiene el niño al ingresar por primera vez a la escuela. Los primeros meses de clase son de intensa labor en primer grado, donde hay que sostener una ruda lucha, pues ni educador ni educando se comprenden, a pesar de que ambos, cada uno en su lengua, tratan y se empeñan para entenderse. La enseñanza del lenguaje absorbe casi por completo la acción del maestro durante los primeros meses de clase, teniendo éste que intensificar su labor en lo posible para hacerse comprender por sus educandos, quienes sólo hablan el castellano durante las horas que permanecen en la escuela, pues en sus hogares, aún cuando algunos lo conocen ya, no se oirá jamás pronunciar una sola palabra que no sea en el idioma de estos, lo que naturalmente retarda considerablemente la enseñanza.”²⁰

Las autoridades nacionales se quejaban porque los niños sólo hablaban su lengua materna, pero olvidaban que ello era una consecuencia inevitable del sistema de colonización organizado desde el mismo Estado. La prohibición indirecta de formar aldeas, al obligar a los colonos a edificar sus viviendas y habitar en su chacra y la consecuente dispersión a distancias considerables por un lado y el trabajo físico muy pesado y cansador, por el otro, influían negativamente en la integración social. Así el contacto de los inmigrantes con la población local era mínimo y no tenían necesidad de usar el idioma español.

Uno de los conflictos más serios se dio en torno a la escuela polaca organizada por el padre Marianski. La escuela-internado había sido creada con el objetivo de ayudar a los niños que vivían a gran distancia del centro de la colonia.

Sin embargo, esto no fue percibido así por todos los colonos ni por las autoridades nacionales. En primer lugar, nunca obtuvo el reconocimiento oficial necesario para funcionar como escuela privada. Sólo fue declarada “escuela suplementaria”, razón por la cual los niños se veían obligados a concurrir a la escuela pública.

La política educativa argentina no contemplaba la diversidad cultural, sino que se caracterizaba por una rigidez monolítica, a tal punto que hasta el programa de estudios era el mismo que regía en la capital Federal. Si el objetivo era argentinizar a las nuevas generaciones era inevitable que se produjera un choque con el cura párroco y su escuela. El orgullo del sacerdote era que allí, en idioma polaco, se enseñaba la religión católica y los valores polacos que lograrían formar una verdadera identidad *polaca...*

Inicialmente los enfrentamientos se dieron con el inspector de escuelas, luego con algunos miembros de la misma colectividad polaca que pertenecían a otras corrientes políticas y paralelamente con los galitzianos del rito greco-latino.

Luego de años de luchas los polacos y los argentinos logran ponerse de acuerdo y la escuela continuó con sus actividades. Paradojalmente, cuando todo parecía en orden, las luchas se libraron en el interior de la colectividad polaca. Y así llegaron los años 30, con el primer golpe de Estado en la República Argentina y con la partida del padre Marianski del país, motivada por el descontento de ciertos grupos liberales polacos. La escuela se cerró para siempre. Durante más de dos décadas la convivencia fue tensa, los dos proyectos culturales se enfrentaron, lucharon y generaron un paisaje y tipo humano particular, que tuvo sus proyecciones en la música, la arquitectura, las costumbres, la cocina, la religión.

El golpe de 1930 llegó en medio del auge del nacionalismo de derecha en el país, con lo cual el proyecto educativo agravó las medidas represivas. Esto hizo que se produjera un cambio profundo en la estrategia cultural de los inmigrantes y sus hijos, replegando todas sus manifestaciones.

Si bien inicialmente el Estado tuvo una valoración positiva de esta inmigración, en la segunda década pasó a tener una actitud cautelosa y vigilante; observaba atentamente todas las manifestaciones culturales de los polacos y ucranios. Temía que fueran perjudiciales para el proyecto argentinizador. En poco tiempo comenzaron los conflictos, denuncias y acusaciones entre la escuela pública y las instituciones de las colectividades.

El patrimonio cultural del sudeste misionero es el producto de aquellos conflictos, es decir, de los religiosos, los culturales y los educativos, muchos de los cuales aún buscan una solución.

Bibliografía:

- ALBORNOZ, MIGUEL.** Biografía del Paraná. El elefante blanco. Buenos Aires, 1997.
- ALLASIA, BERNARDO.** Apóstoles su historia. Ed. Lumicop. Posadas, 1974.
- AZARA, FÉLIX DE.** Viajes por la América Meridional. El elefante blanco. Buenos Aires, 1998.
- BARTOLOMÉ, LEOPOLDO.** Colonias y colonizadores en Misiones. Instituto de Investigación, Facultad de Humanidades, UNaM. Posadas, 1982.
- BLENINGO, VANNI** Más allá del océano. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1990.
- BELÁUSTEGUI, HORACIO.** El acceso a la tierra fiscal en el territorio Nacional de Misiones, 1894-1943. En: I Jornadas sobre Poblamiento, colonización e Inmigración en Misiones. Posadas, Misiones, agosto de 1999
- BOTANA, NATALIO.** El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1977.
- BRAVO, HÉCTOR.** A cien años de la Ley 1420. Biblioteca Política Argentina N°112. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984.
- CAMBAS, ANÍBAL.** Proceso de la colonización en Misiones. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1977.
- CZAJKOWSKI, JAN.** Un soldado del Evangelio. Posadas, Misiones, 1971.
- Misioneros del Verbo Divino. 100 años de la segunda evangelización en tierra colorada. Misiones. 1998.
- DUROSELLE, JEAN BAPTISTE.** Europa, de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Ed. Labor. Barcelona, 1968.
- GORI, GASTÓN.** Inmigración y colonización en la Argentina. Buenos Aires, 1964.
- LIONETTI, LUCÍA.** La quintaesencia de la escuela pública: valores, normas y hábitos de comportamiento en la formación del ciudadano. (1880-1916). Capítulo de la tesis doctoral "La socialización política y la formación de formadores en Argentina (1870-1916), inscrita en la Universidad Autónoma de Madrid, Dirigida por la Dra. Pilar Pérez Cantó.
- MICHEL, BERNARD.** Nations et nationalismes en Europe centrale. XIX-XX siècle. Aubier. Paris, 1995.
- OLEXKOW, LILIANA Y CARLOS MARCIAL.** La arquitectura religiosa en madera en la provincia de Misiones. En: I Jornadas sobre Poblamiento, colonización e Inmigración en Misiones. Posadas, Misiones, agosto de 1999.
- OSZLAK, OSCAR.** La formación del Estado argentino. Editorial de Belgrano. Buenos Aires, 1985.
- POTOCKI, MARTA CATALINA.** Azara, un lugar de mi patria. Apóstoles, Misiones, 2000.
- PYZIK, ESTANISLAO.** Los polacos en la República Argentina y América del Sur. Buenos Aires, 1966
- SAPELAK, ANDRÉS.** Padre Ivan Seneshen y los inicios de la Iglesia Bizantino-Ucrania en la Argentina. 1998. S/D
- SCHIAVONI, GABRIELA.** Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación en la frontera agraria de Misiones. Editorial Universitaria, UNaM. Posadas, 1996.
- SCREPNIK, GRACIELA.** La cultura de los inmigrantes ucranios y polacos en Azara. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Tesis de Licenciatura), Inédito, 1999.
- SNIHUR, ESTEBAN.** La política educativa en las colonias oficiales del sudeste de Misiones 1897-1930. En: I Jornadas sobre Poblamiento, colonización e Inmigración en Misiones. Posadas, Misiones, agosto de 1999.
- SNIHUR, ESTEBAN.** De Ucrania a Misiones. Colectividad ucrania de Misiones. Apóstoles, 1997.
- SWIDERSKI, GRACIELA Y JORGE LUIS FARJAT.** La inmigración. Colección arte y memoria audiovisual. Buenos Aires, 1999.
- VASYLYK, MYJAILO.** Inmigración ucrania en la República Argentina. Una comunidad por dentro. Universidad Católica Ucrania San Clemente Papa. Filial Buenos Aires. Ed. Lumen. Buenos Aires, 2000.
- VÁZQUEZ RIAL, HORACIO.** La formación del país de los argentinos. Ed. Vergara. Buenos Aires, 1999.
- VOGT, FEDERICO.** La colonización polaca en Misiones, homenaje a la Colonia de Apóstoles en el 25 aniversario de su fundación. Reimpresión. Corrientes, 1997.
- WEINBERG, GREGORIO.** Estudio preliminar de la Ley 1420. Debates parlamentarios. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

- Diario La Nación, Buenos Aires.
- Diario El Territorio. Posadas.

Citas

- 1 El Monitor de Educación Común, Año 1882, estas palabras que hacen referencia al preámbulo de la Constitución Nacional fueron pronunciadas por el orador José María Torres, Director de la Escuela Normal de Paraná, en la 5ª sesión ordinaria del 15 de abril de 1882 del Congreso Pedagógico. Esta revista era la publicación oficial del Consejo Nacional de Educación.
- 2 Fue la primera ley que intentó regular la política inmigratoria, promulgada por el Presidente Nicolás Avellaneda en 1876.
- 3 No es de extrañar que los inmigrantes provenientes de países eslavos permanecieran más tiempo. Por razones de idioma se entendía que para ellos se dificultaba más que para otros obtener colocación.
- 4 Dirección General de Inmigración. Memoria, año 1989, p. 79.
- 5 Dirección General de Inmigración. Memoria, año 1890, p. 7.
- 6 La Nación, Buenos Aires, 24 de marzo de 1899.
- 7 Fragmentos de la Carta de Miguel Szelagowski al Gobernador Lanusse, fechada el 1ª de julio de 1897, publicada el Pyzik, E. *Los polacos en la República Argentina y América del Sur desde el año 1812*. Buenos Aires, 1966. Pág.225-226
- 8 Ruteno es el antiguo nombre con que se denominaba a los ucranianos. Nombre derivado del antiguo nombre de Ucrania “Rus de Kiev”.
- 9 Vogt, Federico. La colonización polaca en Misiones. Homenaje a la Colonia de Apóstoles en el 25 aniversario de su fundación. Reimpresión, Corrientes, 1997. Pág. 34
- 10 Vaprovech, Stefan. Citado en Sapelak, A. Padre Iván Seneshen. 1998. Pág.25
- 11 Kovalyk V. H. *Vasyliany v argentyni*, Buenos Aires, 1988, pág. 14. Ciatdo por Vasylyk Myjailo en *Inmigración Ucrania en la República Argentina*. Pág.83
- 12 Sapelak, Andrés. Págs. 26-27.
- 13 Vasylyk Myjailo. *Inmigración Ucrania en la República Argentina*. Ed Lumen, Buenos aires, 2000. Pág.84
- 14 Pracia, N°10, p. 23, año 1913. Curitiba.
- 15 Sapelak, Andrés. P. 50.
- 16 Michel, Bernard. *Nations et Nationalismes en Europe Central. XIX-XX siècle*. Aubier. Paris, 1995. P. 44
- 17 *Ibíd.*
- 18 Marta Potocki. *Azara, un lugar de mi patria*. Apóstoles, Misiones, 2000. P. 80.
- 19 Screpnik, Graciela. *La cultura de los inmigrantes ucranios y polacos en Azara*. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Tesis de Licenciatura), Inédito, 1999.
- 20 Vogt, Federico. P.54